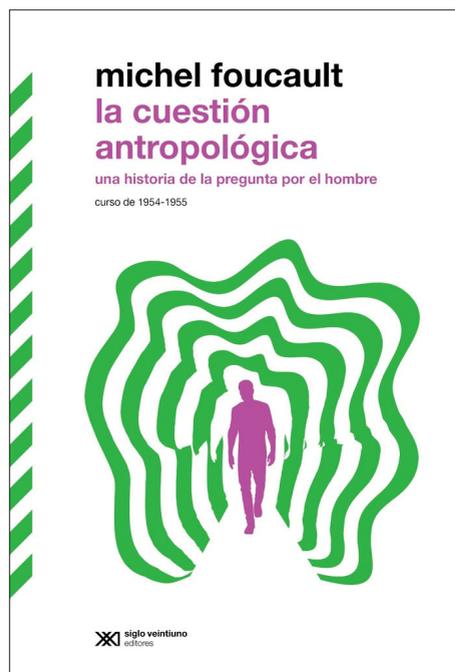


El joven Foucault y la pregunta por el hombre

ANA LAURA VALLEJOS

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS HUMANAS - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de: Foucault, Michel, *La cuestión antropológica. Una historia de la pregunta por el hombre, curso de 1954-1955*, traducción de Horacio Pons, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 319 pp.

Recibida el 26 de julio de 2024

Aceptada el 30 de agosto de 2024

El 25 de junio de este año se cumplieron 40 años de la partida física de Michel Foucault, uno de los mayores exponentes de la filosofía francesa contemporánea. Sin duda su influencia no ha cesado de multiplicarse en el campo académico y sorprendentemente su obra continúa en expansión.

En mayo de este año se publicó *La cuestión antropológica*, que ha sido subtítulo por los editores como *una historia de la pregunta por el hombre*. Este libro constituye el cuarto volumen en español de la obra inédita del pensador publicada a partir del año 2019 por Siglo XXI editores, y en los próximos años se espera la publicación de numerosos textos más. En primer lugar, para aclarar sintéticamente el panorama de publicaciones actuales del autor deberíamos hablar del proyecto llevado adelante por la École des Hautes Études en Sciences Sociales, y con el seguimiento de las editoriales francesas Gallimard y Seuil, que tiene por objetivo la publicación de manuscritos correspondientes al período previo a la designación de Foucault como profesor en el Collège de France en 1969. Así como la publicación de los cursos en el Collège de France revolucionó la visión general de su obra a partir de 1997, un proceso similar es el que estamos atravesando actualmente con la publicación de la obra inédita de su juventud.

En los últimos años se han publicado textos del pensador francés que no habían tenido ningún tipo de circulación previa, escritos estrictamente inéditos que abarcan una serie heterogénea de materiales entre los que encontramos apuntes de clases, proyectos de obras inconclusas y textos más breves que el autor decidió no publicar. Entre ellos nos encontramos con *La Sexualité* (2018); *Binswanger et l'analyse existentielle* (2021); *Phénoménologie et Psychologie* (2021); y en junio de 2022 se

publicó en francés *La Question Anthropologique* (2022). Los últimos tres volúmenes citados corresponden a una serie de manuscritos que datan de la primera mitad de la década de 1950, y dieron lugar a una nueva figura de investigación que los especialistas denominaron “El joven Foucault”, un pensador menor de 30 años que presentaba múltiples intereses y ya detentaba una prolífica producción, al mismo tiempo que desafiaba los límites de las disciplinas ya que los intereses de este joven transitaban los caminos entrecruzados de la filosofía, la psicología y la psiquiatría.

La presente edición en español realizada por la editorial Siglo XXI forma parte de la colección fragmentos foucaultianos dirigida por Edgardo Castro, con traducción de Horacio Pons y con un amplio Comité académico internacional que siguió las reglas de establecimiento del texto en su idioma original. *La cuestión antropológica* forma parte de los manuscritos de los Archivos del Fondo Foucault que se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia; en particular estas páginas se encuentran inventariadas bajo el rótulo de “Cours à l’Université de Lille”. A diferencia de los libros anteriormente mencionados de esta serie de póstumos, *La cuestión antropológica* está compuesto de páginas que habrían sido la base de un curso dictado por Foucault en la primera mitad de la década de 1950, además potencialmente presentado en dos instituciones, en la École Normale Supérieure (ENS) y en la Université de Lille entre 1952 y 1955, años por los que en aquel entonces el joven pensador había sido designado como profesor de psicología. Este tipo de procedencia hace que el texto requiera una edición muy especial. Mientras que los intérpretes afirman que *Binswanger* y *el análisis existencial* corresponde a un manuscrito terminado -es decir, una obra en sí misma

que luego el autor decide no publicar-, en el caso de *La cuestión antropológica* nos encontramos con los lineamientos conceptuales de un curso universitario, por lo que el carácter de la escritura es mucho más disperso y asistemático.

Estas líneas fueron la base que Foucault preparó para dictar sus clases, sus reflexiones en carne viva, y si bien nos permiten un acceso mucho más directo a la cantera de sus investigaciones de juventud, también presentan un problema hermenéutico ya que la lectura puede resultar algo complicada y espesa. Por ello los editores y traductores han realizado un enorme trabajo de adaptación del manuscrito, conservando la fidelidad al mismo, mejorando la división del texto para una presentación más clara, adaptando su puntuación y fluidez de para hacerlo más legible y realizando aclaraciones necesarias entre corchetes, en especial de las múltiples referencias que hace Foucault en extensas citas a diversas obras y autores. Todo ello constituye el trabajo del equipo editorial que adaptó el manuscrito tanto en francés como en español para que podamos acceder a esta edición final.

Ahora bien, ¿cuál es la problemática que aborda este curso? En síntesis, podríamos afirmar que el curso se centra en un análisis de la disposición antropológica del pensamiento moderno. Si bien por aquellos años el joven Foucault se encontraba trabajando mayormente en los campos de la psicología y de la psiquiatría, o al menos eso atestiguan los textos que teníamos hasta ahora de aquellos años, *La cuestión antropológica* es un curso que aborda con erudición cómo el pensamiento occidental moderno se ha reorganizado bajo la figura del sujeto hombre. En definitiva, aquí la mirada es filosófica. En este curso la antropología no es considerada como una disciplina científica; Foucault no toma la

antropología en un sentido etnográfico o en un sentido biológico, sino como empresa filosófica. En este sentido, la antropología filosófica trata de develar cómo la filosofía ha respondido históricamente a la pregunta por el hombre, y sobre cómo la reflexión moderna ha hecho especial hincapié en un gesto de elucidación del sentido del ser del hombre. ¿Cuáles han sido las condiciones de posibilidad de este tipo de disposición en el pensamiento moderno? Desde luego, y siendo fiel a su proyecto intelectual, Foucault no realiza una historia de las ideas antropológicas en Occidente; no se trata simplemente de enumerar y describir diferentes concepciones del ser del hombre, sino de poder dar cuenta, precisamente, de las condiciones siempre históricas y contingentes del surgimiento de la figura moderna del hombre, gesto que algunos años después en 1966 continuará presente en *Les mots et les choses* cuando se pregunte por el surgimiento de las ciencias humanas en el marco de la *episteme* moderna.

En la primera parte del libro, titulada "Conocimiento del hombre y reflexión trascendental", Foucault afirma que a pesar de la abundancia de textos y tratados "sobre el hombre" que hay en la filosofía clásica, ésta nunca se sintió en la obligación de definir la autonomía de la idea antropológica (p. 30). Aquí podemos observar cómo a comienzos de la década de 1950 el autor ya realiza un corte historiográfico para analizar la emergencia de ciertas figuras en la historia de la filosofía occidental.

Una tesis que aparece en este curso, y que luego volverá a aparecer en sus tesis arqueológicas de 1966, es que en el pensamiento clásico el sujeto-hombre no constituía una figura del pensamiento filosófico y tampoco era posible por lo tanto edificar las ciencias del hombre. En el pensamiento clásico el hombre no existe, el hombre

no es un ser autónomo que se brinde a sí mismo su verdad y a partir del cual gravitan los saberes. ¿Cuáles eran las causas de esta imposibilidad? En *La cuestión antropológica* se enumeran diferentes obstáculos: por un lado, la preeminencia de la teología en el pensamiento: el predominio de un pensamiento donde el conocimiento del hombre, al igual que el hombre mismo, se encontraba alienado en Dios. Por otro lado, la centralidad de la naturaleza: la ciencia constituía un saber acerca de la verdad de la naturaleza donde el hombre es una criatura más. Foucault afirma en esta primera parte: "en la filosofía clásica, el hombre nunca puede tener consigo mismo el lenguaje de su verdad" (p. 64). Es incapaz de brindarse su propia verdad porque se encuentra despojado de esta en beneficio de una perfección e infinitud que provienen de la naturaleza o de Dios, donde el hombre a pesar de ser creación no es el sujeto soberano.

Recién en la Modernidad el hombre se convertirá en el sujeto central capaz de protagonizar la empresa filosófica convirtiéndose en el punto arquimédico del pensamiento. Este segundo momento es trabajado por el autor hacia el final del primer capítulo y en el segundo capítulo titulado "La antropología como realización de la crítica". El pensamiento crítico opera un giro gracias al cual el hombre descubre que se halla en casa en la verdad. La verdad, por lo tanto, cesa de ser expresión del Verbo de Dios y se convierte en la verdad del logos humano. La modernidad permite así el comienzo del dominio antropológico en el siglo XVIII: la filosofía kantiana es el elemento catalizador de esta transición. El pensamiento crítico de Kant permite una reflexión sobre el hombre en un sentido propiamente antropológico. Cabe mencionar con especial hincapié que este

libro nos permite profundizar en la lectura que el joven Foucault hace de Kant; si bien disponemos de numerosos textos donde el autor francés aborda la filosofía kantiana, estas páginas nos revelan claves de lectura de su recorrido intelectual, ya que Foucault preparó su tesis complementaria de doctorado, mayormente durante su estancia en Hamburgo a finales de la década de 1950, cuya temática precisamente era la antropología de Kant. Hasta el momento eran escasas las referencias para reconstruir la preparación de esa tesis complementaria. Ahora podemos completar el panorama con esta publicación y encontrar un hilo conductor interpretativo. Para Foucault la apertura de la disposición antropológica del pensamiento moderno no es operada bajo el pensamiento cartesiano como suele pensarse, sino a partir de Kant. Hacia finales del siglo XVIII, la filosofía se convierte en antropología, entendiendo a esta como la emergencia de la figura del sujeto humano como centro de la realidad. A partir de Kant, el conocimiento del hombre como criatura dotada de razón será el conocimiento del mundo por excelencia. Sin embargo, el conocimiento del hombre no debe buscarse en la totalidad de lo incondicionado, sino en la totalidad condicionada del mundo, que no es más que la experiencia posible que él mismo funda. De esta manera, el ser del hombre debe ser interrogado en su mundo y desde su finitud; la verdad habita en el hombre y por eso acceder a ella es, desde la antropología kantiana, el esbozo de una "fenomenología", es decir, poder mostrar cómo se constituyen los fenómenos que constituyen las condiciones de posibilidad de ese mundo que habita el hombre. La antropología como exigencia filosófica a partir de Kant no sólo es posible, sino que es necesaria (p. 81).

La antropología como realización de la crítica comienza en el pensamiento kantiano, pero Foucault encontrará su continuidad en los sistemas filosóficos de Hegel, de Feuerbach y de Dilthey, es decir, en los mayores exponentes de la filosofía alemana del siglo XIX, sistemas que analiza detenidamente en la segunda parte del libro. La referencia a Hegel es marginal al comienzo del apartado y se la menciona en diálogo con la obra de Feuerbach, a quien Foucault sitúa como una realización de la crítica a través de la antropología, como la búsqueda de la esencia real -*wirkliches wesen*- del hombre (p.103). La crítica en la filosofía alemana es antropología en tanto constituye la exploración de los fundamentos del "hombre verdadero". Allí aparecen diversos riesgos para Foucault, puesto que la pregunta por el hombre verdadero puede desembocar en los callejones sin salida de un naturalismo, de un psicologismo, o de un positivismo científico que pretenda determinar cómo es esa esencia del hombre verdadero. Se corre el peligro de caer en la búsqueda de una supuesta esencia humana, pura y verdadera, natural y, por supuesto, originaria. En Hegel esto lo encontraríamos en términos del paso del alma a la conciencia, estadios primitivos del Espíritu. La idea y el destino del hombre están implicados en el desarrollo del Espíritu Absoluto. En el caso de Feuerbach nos encontramos con una deducción del hombre originario y de sus estructuras fundamentales; Foucault se acerca a este autor desde el clima marxista de la academia francesa de comienzos de los años 50, y entiende que este carácter originario puede derivar en la concepción de un hombre verdadero. Hegel, Feuerbach y Dilthey construyen una filosofía crítica, cada uno con sus particularidades, dentro del paradigma del dispositivo antropológico.

La tercera y última parte del manuscrito está dedicada al pensamiento de Friedrich Nietzsche y por ello se titula "El fin de la antropología". Es éste pensador alemán quien brinda para Foucault el golpe de gracia al dispositivo antropológico de la modernidad al separar al hombre de la verdad de manera definitiva. La profusa lectura e inspiración de Nietzsche en la obra de Foucault es ya bien conocida. Sin embargo, nuevamente tenemos aquí el testimonio de que esta admiración se puede reconocer desde los primeros años de su juventud. Las citas e interpretaciones presentes en *La cuestión antropológica* revelan un gran conocimiento de la obra del filósofo alemán. La obra de Nietzsche dinamita la antropología porque cuestiona el estatuto mismo de la verdad y del conocimiento del hombre. Desde esta perspectiva ya no tiene sentido buscar una esencia o verdad del hombre porque la verdad misma puede ser entendida como ficción o ilusión; al destruir la verdad como soporte ontológico y epistémico del hombre lo único que queda en pie para él es la máscara. La filosofía como antropología constituye la historia de un engaño en los espejismos de una supuesta esencia del hombre. El filósofo ha sido el hombre más engañado de la historia, afirmó Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*, y aquí reafirma Foucault: "Y ha sido engañado, mucho más gravemente de lo que creían Kant y Feuerbach, engañado no por el error, sino por la verdad misma" (p. 183). La filosofía debe abandonar la búsqueda de la verdad y debe, en cambio, constituir una búsqueda de las condiciones de posibilidad de los discursos verdaderos, situándose, como una explosión que haga estallar el estatuto de aquellos discursos. Este gesto en el joven Foucault va a perdurar a lo largo de todo su proyecto intelectual, ya que como él mismo afirmó en numerosas ocasiones, su obra puede ser entendida como una

historia política de la verdad, como una provocadora búsqueda (ya sea arqueológica o genealógica) de las condiciones materiales de aparición de un discurso verdadero. Foucault trata arduamente de entender los juegos de veridicción que hacen posible que en determinadas coordenadas espacio-temporales un discurso sea aceptado como verdadero y posea significativos efectos sobre la vida de los seres humanos.

El manuscrito que comenzó situando en el pensamiento clásico la imposibilidad de una antropología se cierra con un extenso apartado sobre el derrumbe del dispositivo antropológico desde varios ángulos en el pensamiento de Nietzsche. La sustitución en Nietzsche de la pregunta kantiana sobre la posibilidad de los juicios sintéticos *a priori* por una pregunta sobre la creencia en la verdad de los mismos saca a la luz la posibilidad de que su verdad no sea verdadera (p.186). La filosofía cesa de ser una interrogación de la necesidad de la verdad, para ser un mecanismo de liberación de la misma. Entonces el hombre puede asociarse a la mentira y al error y ser un animal habitado por contradicciones. Este es el espíritu dionisiaco que Nietzsche imprime a la filosofía. De hecho, paradójicamente, la primera operación de Foucault es analizar al evolucionismo como estrategia de derrumbe antropológico en Nietzsche: la muerte del hombre está vinculada al reconocimiento de su animalidad. El evolucionismo de Nietzsche sitúa al hombre en un devenir que lo niega como ser único y cúspide de las formas de vida animal y, en cambio, lo ubica como continuidad, como puente y como pasaje. El evolucionismo es una vía regia para la filosofía para devolver al hombre a su dimensión animal y liberarlo de la esencia y de la verdad, disolviendo su rostro como letras en la orilla del mar. Ya

no existe entonces una única "naturaleza humana" sino un ser en constante devenir, pura discontinuidad, cuya verdad será sólo la construcción de una ficción útil o inútil según cómo se la utilice. Nietzsche representa asimismo un determinado momento histórico, el momento de consumación de la filosofía occidental. Foucault, quien discute en este curso las lecturas de Jaspers y de Heidegger acerca de Nietzsche, se pregunta si Nietzsche representa la "filosofía del último hombre y de la superación del hombre" (p. 241). Una posibilidad de superación de la etapa metafísica, el episodio en el que la reflexión filosófica se vio encerrada en la antropología desde Kant. Este capítulo de consumación sería por lo tanto una filosofía nihilista, la muerte y el fin de la metafísica. Sin embargo, al igual que Heidegger, Foucault se pregunta si esta superación del dispositivo antropológico en tanto filosofía del último hombre no es aún ella misma una metafísica, aunque más no sea su etapa agonizante. La muerte de Dios, pese a ser un contra-movimiento de la metafísica, permanece dentro de ella al instaurar un nihilismo positivo fundado en la voluntad de poder y en el eterno retorno (p. 245).

El manuscrito de *La cuestión antropológica* nos presenta múltiples dimensiones del joven Foucault. La composición del texto es heterogénea debido a su origen. Las clases que lo componen nos sitúan en un análisis que comienza en la época clásica, momento de imposibilidad de la reflexión antropológica, hasta el derrumbe del dispositivo antropológico en la filosofía intempestiva de Nietzsche. De manera sorprendente, el pensador francés demuestra un sólido dominio de la bibliografía de filósofos tales como Kant y Hegel, pensadores de los que conocemos su lectura a partir de otras fuentes, pero también en este libro se

nos presenta un Foucault lector de Marx, de Feuerbach y de Dilthey, y un análisis detallado de la reflexión sobre la esencia del hombre como corazón de la filosofía moderna en ellos. Un elemento importante a destacar es la presencia de ciertos hilos conductores que seguirán presentes en la obra posterior de Foucault, hipótesis filosóficas que lejos de ser abandonadas serán profundizadas en las décadas posteriores de su pensamiento. Sin dudas Foucault comenzó muy joven una lucha contra los universales antropológicos, es decir, contra la idea de una verdad única acerca del ser del hombre.